

SIMETRÍAS ESPECULARES EN LA MORFOLOGÍA CONTEXTUAL: IMPRONTAS URBANAS DESDE EL CONCEPTO DE DUALIDAD

LILIANA D'ANGELI

Nombre: Liliana D'Angeli, (n. Buenos Aires, Argentina, 1962).

Dirección: Instituto de la Espacialidad Humana, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Universitaria, Pabellón III, Bs. As. 1484, Argentina. E-mail: ldangeli@fadu.uba.ar

Áreas de interés: Geometría, Morfología Urbana, Teoría del Habitar.

Premios: Concurso Nacional Programa IM40-2000. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Presidencia de la Nación. Argentina.

Publicaciones: Doberti R., Giordano, L., D'Angeli L. (1998) Axial conformations. Surfaces sustained in straight axis. Mathematics & Design 98-Proceedings of the Second International Conference. San Sebastián, Spain.

Cattan, A., D'Angeli, L., Reissig, P. (2000) The morphological bridge between logic and aesthetic sensitivity: The design of a geometry exhibit for the Buenos Aires Science Museum. Symmetry: Culture and Science, Volume 11, Numbers 1-4, pages 443-453

Giordano, L., D'Angeli L. (2004) The Tension of the Form: Geometry as a Resource and a Reading. IV International Conference Mathematics & Design M&D-2004. Journal of Mathematics & Design. Pág. 175 a 178. Volumen 4, n° 1. Mar del Plata, Argentina. Ed. Centro de Matemática y Diseño FADU – UBA.

Resumen: *Se propone articular desde las nociones de especularidad y dualidad, ambas situadas en el campo geométrico, concepciones de percepción y construcción de las formas. Mediante una indagación y resignificación de los términos y ayudados por un sustento filosófico, la propuesta es reflexionar sobre los paradigmas vigentes en el enlace de construcciones espaciales desde la Morfología General y hacia la Morfología Contextual.*

1 SIMETRÍA Y DUALIDAD EN MORFOLOGÍA GENERAL

Aun hoy, uno puede recobrar la antigua experiencia de la sorpresa al verla en los rostros de los alumnos, frente al flamante descubrimiento. Y la circunstancia es más intensa todavía porque lo descubierto estaba allí, siempre estuvo allí, perfectamente reglado bajo órdenes y leyes que organizan esa “forma”, cualquiera que esta sea, pero que necesitaba otra mirada para existir. Perturbación e incredulidad son las primeras sensaciones. Luego se torna necesario plantear un juego donde la indagación, la reflexión y la abstracción se conjugan para permitir reconocer lo “verdadero”.

En el universo “ideal” de los poliedros, podemos operar con diferentes profundidades de simetría especular. En una investigación para la comprensión del estudio de poliedros (realizada hace años con los arquitectos Alfredo Cattan y Pedro Reissig) establecíamos

que el concepto de región poliédrica, intrínsecamente relacionado al concepto de simetría, puede ser utilizado de tres modos diferentes: la región terciaria; la región hédrica y la región fundamental. A esta última la definíamos como la porción asimétrica más pequeña del poliedro en cuestión, resultado de unir sus puntos topológicos: vértice, centro de la cara, centro de la arista y centro del poliedro. Ella contiene toda la información necesaria para generar, a partir de leyes de simetría especular, el poliedro al cual pertenece. Trabajando con caleidoscopios (del griego kalos=bello + eidos=imagen + skopeo=mirar), la simetría especular que permiten los espejos, reconstituye la totalidad de la forma. Podríamos decir que, la región fundamental, en términos de percepción formal aparece como completamente extraña a aquel primer volumen y, sin embargo, lleva latentes no sólo sus reglas geométricas sino también las de su poliedro dual. El concepto de dualidad entre poliedros, implica que los puntos que son centros de caras de un poliedro regular, pueden ser considerados como vértices de otro poliedro regular. Pasible de múltiples lecturas, el concepto de dualidad es utilizado bajo la noción de inscripción de los poliedros en esferas de la misma dimensión en posición dual (Cattan, D'Angeli, Reissig: 1997). Una de estas lecturas será utilizada en este trabajo, de acuerdo a una trama en que lo geométrico es sólo un paso introductorio.

2 ESPECULARIDADES

Nos valdremos ahora de dos definiciones, fundamentales y vinculadas para aproximarnos otro poco al objeto de análisis. Nos referimos, por supuesto, a la palabra “especular”, ora empleada como adjetivo, propiedad de reflejar de los espejos o de las superficies espejadas, ora como verbo, asociado a la capacidad de reflexionar, de teorizar. Podríamos aventurar que hay rasgos metafóricos cuando se suele admitir que una de las mecánicas del pensamiento es nada más ni menos que la asociación de imágenes, en un juego de contrastes, superposiciones, sustituciones y distorsiones semejante a un enloquecido caleidoscopio, que se terminan traduciendo en argumentos válidos en variados órdenes, que exceden en mucho lo artístico, invadiendo otros territorios entre los que se cuenta el delicado coto de la filosofía. Podríamos apelar al cada vez más reconocido Maurice Merleau-Ponty, y de su vasta obra citar el aspecto más acabado, su magnífica teoría de la percepción. Esta constituyó una cabal respuesta a los planteos de la psicología de la Gestalt. Merleau-Ponty, que aceptó parcialmente esta teoría y sus posturas acerca de la forma, descartó en cambio esta idea de adecuación de la percepción, por llamarla de algún modo, como si el sujeto dispusiera de una herramienta que le permite situarse en una posición ajena al mundo, distante de él. La relación inextricable entre el hombre y el mundo supone, para M. Ponty, una modalidad de la conciencia cuya operación originaria es de percepción. Trabaja con la percepción entendiéndola como la esencia de la dialéctica humana, participando de la estructura total del sujeto y posibilitando la intersubjetividad. Pero lo que cuenta aquí destacar es el carácter de que la materia es, para él, pregnante de su forma, donde la percepción establece un lugar en el mundo hacia un cierto horizonte. Esta teoría sustenta aún más el carácter fundante de las imágenes en el pensamiento humano, aunque no es el momento de explicar el camino que lleva las percepciones a la conciencia, lo cual implicaría citar a Husserl y, al fin de cuentas repetir su célebre sentencia de que “para ciertas cosas nos faltan palabras”.

Pero estas serían “especulaciones” de carácter personal, o “lucubraciones”, otro término con que el primero también supo asociarse. Sin embargo, estas dos versiones del término “especulación”, de las que hablábamos al principio, y a pesar de lo dicho aún aparentemente disociadas, mantuvieron un vínculo férreo desde tiempos inmemoriales. Afirma Ferrater Mora que bien pronto este concepto fue relacionado con el vocablo *speculum* (“espejo” o bien “imagen” en cuanto “reproducción fiel”), para estipular que se trataba de un modo de “reflejar contemplativamente”. La especulación, afirma este reconocido autor, “considera a Dios, tal como se refleja en las cosas creadas, al modo como la imagen se refleja en el espejo”. Y este es un escorzo más de la afinidad planteada. Si retrocedemos hasta consentir esta distinción moderna, otro rasgo de opacidad de los tiempos que nos tocan, la dualidad “especular” propiedad y “especular” actividad propia del pensamiento, no acusan rivalidades y conflictos sino que actúan como facetas y herramientas complementarias de una misma facultad.

3 SIMETRÍA Y DUALIDAD EN MORFOLOGÍA CONTEXTUAL

Lo hasta aquí consignado ahora servirá para una nueva reformulación, en la que plantearemos otra dualidad oculta, donde los conceptos “simetría” y “especularidad” estarán bien presentes, en los procesos de urbanización en el conurbano bonaerense y en términos de la Morfología Contextual. Y aquí interesará una nueva profundización del término especular, también aportada por Ferrater Mora. En cuanto verbo, “la acción y efecto de *speculare* designa la acción de observar desde una altura y designa asimismo la acción de espiar. Citando textualmente: “la *speculatio* se lleva a cabo desde un lugar de observación, *specula*. En su sentido originario *speculatio* no significa, pues, ‘imaginar algo sin tener fundamento para ello’, sino más bien ‘escrutar algo atentamente’ ” (2004: 1091). Podemos constatar varios hechos donde ambos términos hasta aquí relevados, con los nuevos cimientos de denotación involucrados, cumplen el rol de ejes metodológicos para nuestras investigaciones.

Paradójicamente, los intentos proyectuales para superar situaciones de pobreza urbana sólo han reforzado la estigmatización de los pobladores. Su estrategia ha sido operar desde una lógica de opuestos, instaurada académicamente en lo geoméricamente rotulado: “ciudad formal / ciudad informal” o el tradicional par “centro / periferia”, aún vigente. Estas nociones o bien no tienen en cuenta a los pobladores mencionados, o bien distorsionan la acepción ideal y práctica con que los diversos grupos en que estos están aglutinados configuran su vida cotidiana. Esta indiferencia cualitativa tiene varios orígenes. Sin embargo, no se trata de la falta de interacción con los grupos, sino también, y llamativamente, de sostener ciertas posturas académicas acerca de “la urbanización con sentido social”. Así, se suele definir el trazado de la “villa miseria” como una impronta vernácula que debe ser respetada como nueva tipología topológica de radicación. Vinculado con nuestro trabajo de campo desde el interior de la gestación, exigencia y concreción de procesos de urbanización del conurbano bonaerense, se destaca un espejo donde mirarse y mirar “al otro”. “Espiar”, como decíamos más arriba, o “escrutar algo atentamente”. Aquí el reflejo funciona como asimilación de una conciencia estratégica de integración, apareciendo la noción de percepción y con ella la de aprehensión. La primera manifestación del “ser reflejado” aparece en los mismos pobladores a ser “promovidos”,

que son quienes portan y defienden su integración a la Ciudad desde la lógica geométrica reticular. La misma lógica que imparte el saber erudito para la “ciudad formal” o “legal”. Porque este modelo se encuentra absolutamente instalado en su percepción como expresión nativa de “urbanización”, que difiere de la “académicamente establecida”. La adopción de la cuadrícula ortogonal aparece como legalidad urbana y, a la vez, como símbolo de inclusión social. Por lo cual, la imitación de estas improntas geométricas ¿son asimiladas o reinterpretadas? ¿Y cuál es el reflejo que devuelven a la ciudad que se conoció a sí misma urbanizada?

4 SINTESIS

Este trabajo se ha planteado a fin de llegar a esbozar conclusiones que pongan de manifiesto lo que neurálgicamente se planteó en los puntos anteriores. Las urbanizaciones de la periferia, surgidas de proyectos que nacen desde las regiones de extrema pobreza, funcionan como la forma dual de una simetría, en la cual la resultante tiene una relación latente con su polítopo de referencia. Esa simetría refleja es como un espejo deformante, donde la villa urbanizada confronta con la ceguera de la gran ciudad, con una dignidad que aquella y sus habitantes no han necesitado desarrollar para saberla despiadadamente real.

Y esta cruda vertiente reflexiva funciona como una tercera definición, que no olvida ninguna de las anteriores así como ninguno de los conceptos planteados, pero donde el componente social choca de frente con las imbricaciones filosóficas de todos los términos, reconfigurándolos una vez más. Porque “para ciertas cosas nos faltan palabras”. A fuerza de insistir, la villa urbanizada grita su ambición de reemplazar “el ser como” por “el ser”, de dejar de ser una metáfora para tener un lugar en la tierra. Para convertir la desgarrada poética de la historia en un rostro más de la realidad.

Referencias

- Merleau-Ponty, M., Fenomenología de la percepción, Planeta-Agostini, Barcelona, 1984.
Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía. Volumen 2. Pag. 1090-1093. Editorial Ariel. Barcelona, 2004.